Yo maté al jugador de la academia

Capitulo 134: 🌭 Destino entrelazado (4) 🕪

"De todos modos, tengo que hacerme más fuerte—"

Desde hace bastante tiempo,

Sus oídos habían dejado de captar sus palabras.

Debido a una emoción desconocida y cosquillosa en su interior, su mente no podía concentrarse, pero sus ojos, en contraste, estaban enfocados claramente en los abdominales que eran apenas visibles a través de los dobladillos de la bata.

Algo que vale la pena destacar nuevamente, fue que las dos chicas no tenían experiencia ni tolerancia hacia los hombres.

Ellos, que eran como hojas en blanco en cuanto a relaciones, aún eran conscientes de su emoción amorosa. Aunque uno de ellos lo negaba vehementemente, el otro era demasiado proactivo y apasionado como para que ambos empezaran a estar en sintonía.

Lo que encendió sus emociones fue la proximidad física que les supuso estar en la misma habitación, así como el afortunado acontecimiento.

Estos dos combinados eran demasiado estimulantes para las adolescentes y, como resultado...

```
"¿H-Hua?"
```

Esto provocó un alboroto por una razón que ni siquiera ella misma conocía.

```
¿Hola? ¿Hua Ran?
```



[&]quot;Quitatelo."

[&]quot;¿Qué?"

[&]quot;Quitate la ropa."

Al mirar al chico que estaba apretujado en la cama, se le enrojecieron las mejillas. Sentía una fiebre intensa y le dolía el bajo vientre.

Ni siquiera ella tenía idea de por qué hacía esto. No sabía por qué se agarraba a los cordones de la bata, ni por qué sentía que se quedaba sin aliento.

- ¡Agarre!

"¿Eh? ¿E-espera?"

De un golpe, abrió los bajos de la bata, dejando al descubierto la parte superior de su cuerpo. Como si dejara una marca en sus músculos firmes y definidos, colocó la palma de la mano sobre numerosas partes de su cuerpo.

Estaba cálido. El calor que emanaba de su piel al salir de la ducha le calentó las palmas de las manos.

"Cálido..."

-B-bueno. Porque me acabo de lavar.

Ignorando sus palabras, Hua Ran jugueteó con sus abdominales, pellizcándolos y tirando de ellos. Como la ciudad en miniatura, su estómago tenía subidas y bajadas. Al pasar la uña por el sendero central, encontró un bulto pequeño pero rígido.

- ¡Trago saliva!

'¡Hua, Hua! ¡Hua! ¡Yo también! ¡Yo también! ¡Yo también!'

Continuó subiendo el dedo desde abajo. Mientras tragaba saliva y se esforzaba por recuperar el aliento, que por alguna razón se acortaba con el tiempo...

"Este..."

Justo encima de lo que sería el plexo solar, Hua vio algo y detuvo sus dedos.

"¿Esto es... una cicatriz?"



En el centro mismo de Korin había una gran cicatriz. Ella sabía muy bien quién la había creado.

"¿Esto es... de aquel entonces?"

-Ahh. ¿Te refieres a esto...?

Esta era la parte de su cuerpo que había sido atravesada por la Lanza de Luz de Tates Valtazar. La conmoción que sintió al verlo ante sus ojos aún la atormentaba.

"Aún no ha sanado."

Después de todo, la Lanza de Luz es de una liga completamente distinta a otras armas. Debería... sanar pronto como si nada hubiera pasado.

Hua sabía qué aspecto tenía cuando estaba herido. Incluso entonces, estaba hecho jirones, sangrando por todas partes, y aun así, finalmente se había recuperado.

"Pero... aún así."

Hua Ran susurró mientras acariciaba con cuidado la cicatriz de su pecho. Esta cicatriz de la Lanza de Luz no era la única que tenía. Aún recordaba sus brazos colgando; su carne arrancada y el rastro de sangre que le corría por la frente.

Como para asegurarse de que realmente los habían recuperado, tocó las heridas una por una, mientras el corazón le dolía una y otra vez. Era doloroso, porque sentía que todo era culpa suya.

"Te dije... que no te lastimaras."

Dijo mientras apoyaba la mejilla en su pecho, donde estaba más herido. Se sentía completamente diferente a otras partes de su cuerpo.

Esta cicatriz bastante pequeña, pero bastante grande... era lo que se había infligido en el cuerpo del niño debido a su incapacidad de protegerlo.

"No te lastimes."



Como para grabarle ese sentimiento en la mente, Hua Ran se frotó la mejilla. Sabía de su tenaz capacidad de regeneración, pero sentía que el chico no pensaba en su propia seguridad precisamente por esa habilidad, y eso la entristeció mucho.

"Por favor no lo hagas."

Ella quería ser la que saliera lastimada, pero su cuerpo ni siquiera permitió que eso sucediera.

"Duele... cuando te lastiman."

"Me duele el corazón."

Hua Ran compartió sus pensamientos honestos, porque sabía que de otra manera este chico no cuidaría de sí mismo.

De repente, sintió una mano grande que acariciaba suavemente su cabello.

"Gracias."

Con gratitud hacia la muchacha que confiaba profundamente en él, el niño le dio un fuerte abrazo.

"Y lo siento."

"Por qué...?"

A pesar de todo lo que le contaba, el chico seguía insinuando sin piedad que seguiría lastimándose. Hua Ran intentó replicarle, pero se calmó rápidamente al sentir sus suaves dedos recorriendo su cuello.

"Hay demasiadas personas y cosas que amo, y solo intento mantenerlas a salvo".

Ya era tarde. Descansando en su cálido y confortable pecho, sus párpados comenzaron a sentirse pesados. Dentro del pequeño pero más confiable nido del mundo entero, que solo le pertenecía a ella,

Hua Ran se fue a dormir lentamente.

"Ahh..."



Hua abrió los ojos.

El canto de los pájaros y el sol brillante y deslumbrante indicaban que ya era de mañana. Era algo a lo que Hua Ran ya se había acostumbrado.

Sacudiendo suavemente sus hombros, la despertaba, y ella se dirigía al baño frotándose los ojos. Se cepillaba los dientes y se lavaba la cara, y luego volvía a su habitación para ducharse.

Después de cambiarse de ropa y encontrarse nuevamente con él en el pasillo, bajaban juntos las escaleras para desayunar.

Para desayunar, pescado, su plato favorito. Simplemente lo miraba fijamente y, al darse cuenta, el chico le quitaba las espinas y se lo daba. Aunque tragarse las espinas no le resultaba difícil, por alguna razón, todo ese proceso empezó a resultarle agradable.

Hua y Ran. Su vida cotidiana empezó y terminó con Korin.

Y por eso, empezar la mañana como hoy era normal y nada nuevo, y sin embargo...

"…"

Al abrir los ojos, Hua Ran notó que algo bloqueaba su vista y el calor alrededor de su cuerpo le dijo que estaba en los brazos de alguien.

Se dio cuenta de que la noche anterior se había quedado dormida sobre su pecho.

Yaksha celestial.

Jiangshi vivo.

Cuerpo Vajra irrompible.

Era la personificación de la invencibilidad inquebrantable y poseía un cuerpo inquebrantable, pero en ese momento, su cuerpo temblaba. Su temblor era leve, pero innegable.

La parte de su cuerpo que más temblaba eran sus ojos.

"Mmmm..."

Era raro que el chico despertara después de ella. Mientras dormía, le presionó suavemente la nuca, lo que inevitablemente la hizo hundir la cabeza en su pecho.

Ella no pudo contraatacar.

Escapar de sus brazos y luchar contra el brazo que presionaba su cabeza era simplemente imposible.

Fue extraño y, al mirar atrás, Hua se dio cuenta de que siempre había sido así.

Aunque ella podría fácilmente dominarlo con su fuerza, y aunque ella debería ser mucho más fuerte que el chico...

Cada vez que él la tomaba de la mano y la invitaba a comer y cada vez que él le pasaba los dedos por el pelo... por alguna razón, a ella le resultaba imposible hacer nada.

Era conmovedor, cálido y reconfortante. ¿Por qué, a pesar de que su pecho solo tenía esos músculos rígidos y sensibles?

Descansando en su cálido abrazo, Hua Ran reflexionó sobre el tiempo que pasó con el niño.

Al recordar el pasado, se dio cuenta de que había sido una vida de ostracismo. Nadie quería estar cerca de ella.

¿Quieres pescado? Puedo invitarte a comer.

Y, sin embargo, desde un momento dado, el chico empezó a invadir su territorio. Se abalanzó sobre la valla y entró en su zona.

[Empieza desde lo más básico.]

Él la agarró de las manos sin permiso.

Te dije que te ayudaría... hasta que puedas tomar una decisión por ti mismo.

Se acercó, mientras le sugería que la ayudaría,



Gracias por corresponder a mi confianza. Lo sabía. Eres una chica muy agradable.

Y siempre la colmó de elogios y consideración.

"Buscaremos formas juntos."

Con indiferencia, comenzó a caminar con ella por el solitario sendero de la soledad. La tomó de la mano, derribó los muros del castillo que ella había forjado alrededor de su mente y conectó un camino a su casa.

Desde un momento dado, se embriagó con esa comodidad. Cada vez que las dos hermanas conversaban sobre su futuro, no podían evitar imaginar a otra persona con ellas.

『Ahí vas otra vez. Sé que a ti también te gusta.』

No.

Eso no es todo.

Eso no puede ser.

Simplemente no se puede evitar, ¿verdad?

Si a Ran le gusta y quiere estar con él, no tengo más opción que estar cerca de él también, ¿verdad?

Esto está fuera de mi control.

Porque compartimos el mismo cuerpo.

Se decía constantemente que no, ajena a que, sin darse cuenta, había frotado sus mejillas contra su pecho. Pero fue entonces. Tras recordar de repente lo ocurrido la noche anterior, se quedó sin aliento.

Puaj.

En un instante, su rostro se tornó rojo carmesí. Estaba rojo abrasador, como si hubiera estado expuesta al sol demasiado tiempo.

"Hay demasiadas personas y cosas que amo, y solo estoy tratando de mantenerlas todas a salvo".



Amar.

Amor. Amor.

Esa palabra le daba vueltas en la cabeza como una rueda. Sus ojos daban vueltas mientras su rostro seguía enrojecido. Le costaba volver en sí.

Un latido fuerte y acelerado interrumpió sus pensamientos. Preguntándose si Korin estaría enfermo, acercó los oídos a su pecho y... curiosamente, el sonido seguía ahí, pero no provenía de sus oídos.

Le tomó unos minutos dudar de sus oídos hasta que se le ocurrió una hipótesis sobre ese sonido.

Apartando lentamente las orejas de su pecho, apoyó suavemente la mano sobre su pecho y...

- ¡Golpe!

Sorprendida, apartó al niño asustada. Aparentemente dormido, el niño no despertó y la niña fue la única que se levantó de la cama.

";Eh?"

Luego, mientras miraba a Korin con incredulidad en sus ojos... lentamente llevó su mano de regreso a su pecho.

"Ah..."

La confusión y el desconcierto llenaron sus ojos, y su cuerpo tembló como si hubiera un terremoto.

"Mmm... ¿Qué... ya te despertaste?"

De repente, una voz llegó a sus oídos. Era la misma voz habitual del chico, pero Hua se sobresaltó, como si una bomba hubiera explotado justo a su lado.

"¿Eh? ¿Eh?"

Aunque sabía que tenía que decir algo en respuesta, Hua Ran no pudo decir nada significativo, por lo que intentó distanciarse de la causa.



¿Qué? ¿Qué pasa?

Cuando el chico se levantó y se acercó a ella con ojos soñolientos, Hua Ran aceleró aún más para retroceder. A pesar de que le pareció extraño, el chico se acercó y apoyó su frente sobre la de ella.

"¿Nn? Pero no parece que estés resfriado."

"Ah... U, uhh."

Como un pez dorado, Hua murmuró inaudiblemente. Ni siquiera el Cuerpo Vajra Inquebrantable le sirvió de nada tras ser consciente de emociones tan desconocidas por primera vez en su vida.

••••••

•••

••

Deberíamos irnos ahora que desayunamos. Menos mal que hoy no tenemos clase.

"...Sí."

Aunque siempre había sido tranquila y dócil, Hua Ran estaba aún más tranquila y pasiva hoy, por lo que Korin no pudo ocultar su curiosidad.

¿Qué pasa? Llevas un rato con la cara roja...

Una vez más, intentó sin reservas llevar su mano a sus mejillas, por lo que Hua Ran lo evitó rápidamente como una bomba que estaba a segundos de detonar.

"Mmm..."

Incapaz de ver a través de las complejas emociones de una niña, el chico denso se rascó la cabeza torpemente.

"¿Qué ocurre?"

"Umm, uhh... Nada."



La voz interrogativa de Korin resonó fuertemente en sus oídos.

"¿Te siente mal?"

";D-no me toques!"

Ella gritó, rechazando con fuerza su toque. El chico podría estar triste, pero Hua Ran tampoco tenía otra opción.

Su corazón le había estado advirtiendo varias veces que no podía permitir que su corazón latiera más rápido. Unos cuantos martillazos más en su corazón, que ya empezaba a fallar, quizá no cambiarían mucho, pero aun así no quería más confusión.

Dime enseguida si te sientes mal. Será peor si no lo dices.

Eso fue lo que dijo el niño, pero no había forma de que la niña pudiera decirselo.

Ella no podía decirle sus sentimientos; la conmovedora identidad de sus emociones... ¿Cómo podría alguna vez transmitir la pesada masa de emociones que yacía en su corazón?

No te lastimes.

Duele... cuando te lastiman.

Me duele el corazón.

Inconscientemente, recordó las palabras que ella misma había dicho la noche anterior, y su rostro se encendió aún más. Eso fue algo que dijo antes de ser consciente de sus sentimientos; como una niña, había compartido inocentemente sus sentimientos sinceros sin ningún atisbo de secreto.

Hasta ahora, ella había estado durmiendo despreocupadamente en la misma cama, frotando su cara contra su duro pecho, tomándose de las manos siempre que era posible y usando su regazo como almohada.

Al principio fue simplemente porque me sentía bien;



Porque ella quería;

Porque se sentía cálido.

En cuanto a una relación romántica entre un hombre y una mujer, se podría decir que habían hecho todo lo posible. A pesar de carecer de conocimientos generales al respecto, incluso ella sintió un vuelco al recordar todo lo que solía hacer.

Ahora que finalmente había tomado conciencia de su cálido, palpitante y sensible corazón, todo lo que había estado haciendo regresó, atacándola sin piedad como si lanzara dagas.

"¿Estás seguro que estás bien?"

De nuevo, Korin acortó la distancia en un abrir y cerrar de ojos mientras su aliento se colaba en sus oídos. El corazón que amenazaba con detenerse era demasiado para la niña que solo había vivido cuatro años.

"¿;Qué?!"

"¿Qué?"

Lo que ocurrió como resultado fue como una expulsión de la conciencia o un cambio forzado.

"¿Eh? ¿Oh, oppa?"

"¿Por qué de repente eres tú, Ran?"

-;M-mmm...! Creo que Hua debe estar bastante cansada.

Afortunadamente, Ran tenía suficientes habilidades sociales para reaccionar con bastante normalidad a lo que estaba sucediendo.

O sea, ¿no estaba durmiendo de maravilla...? Bueno, si eso es lo que dice...

Jeje. Por favor, entiéndelo. Hua está un poco confundida. Le cuesta mucho ser honesta consigo misma.

";???"

Tras ver a Hua hacer eso toda la mañana, Ran no se sobresaltó, aunque de repente se vio obligada a controlar su cuerpo. En cambio, esbozó una sonrisa taimada y lo abrazó del brazo.

Y lo más importante, oppa. Ya estamos en la ciudad, así que ¿qué tal si tenemos una cita?

'¡No! ¡No lo hagas!'

A pesar de que la había obligado a salir, Hua seguía observando todo lo que sucedía e inmediatamente levantó la voz después de ver a Ran invitándolo a salir con indiferencia.

¿Una cita? ¿Qué demonios le pasaba a su compañera de piso?

Estar a su lado ya le impedia relajarse. Usar una palabra tan sucia y permanecer a su lado tanto tiempo... Hua estaba segura de que ni siquiera su Cuerpo Vajra Inquebrantable podría salir ilesa.



"Me encantaría, pero tengo algunas cosas que hacer hoy".

-Ah, cierto. Dijiste que tenías cosas que hacer relacionadas con el Gremio de Guardianes, ¿verdad?

'Jaja...'

Hua dejó escapar un suspiro de alivio. Fue una suerte, como mínimo. Era el momento de calmar el repentino torrente de emociones. Necesitaba un descanso.

"También está eso, pero lo más importante es que necesito visitar a Alicia y ver cómo está".

"Ya veo~"

Alicia, el nombre no era lo importante. Hua, inconscientemente, reaccionó al hecho de que la persona a la que visitaba era una mujer.

"¿Eh?"

De repente, agarrándolo por los dobladillos de su camisa, Hua lo miró a los ojos con una confusión que estaba más allá de lo que ella misma podía controlar o descifrar. "L, vamos juntos."

La muchacha que recién tomó conciencia del amor, no tenía la experiencia suficiente para ser consciente de los celos.

Al menos no todavía.

¡Qué injusto!

Alicia se tragó sus quejas, a pesar de tener toneladas de qué quejarse sobre cómo el estado en el que se encontraba era completamente diferente al de los demás.

"Ughhh..."

Los moretones y heridas que cubrían su cuerpo no desaparecieron ni siquiera después de una semana. Beber un elixir sería un desperdicio; no era que sus heridas fueran incurables y, por lo tanto, estaba descansando en su habitación, pero...

-Pero aún así, ¿no es esto... demasiado injusto?

Hua Ran fue la que recibió el puñetazo y, sin embargo, ella, que estaba debajo de ella, fue la única que quedó hecha jirones.

Ver a Korin la hizo sentir aún más miserable. Aunque una lanza le había atravesado el pecho, se había recuperado al cabo de un día.

Defensa y regeneración absoluta... Al tener que enfrentarse a la injusticia de la realidad, la chica, que todavía no podía moverse correctamente incluso después de una semana, no pudo evitar lamentarse.

Lo único que le gustaba un poco era que...

¿Aún te duele?

Ahh. Ahí está. Ahí... Por favor, sé más cuidadoso al rodar el huevo.



¿Guau! Tío, tus moretones todavía se ven fatal. Por cierto, ¿quieres chocolate? Ya es hora de que dejes de comer gachas todo el tiempo, ¿no?

Korin visitaba con frecuencia su habitación y la cuidaba.

"Tal vez si me alimentas."

"¿Eres un bebé?"

A pesar de decir eso, Korin rompió el paquete de chocolates.

"Abre la boca."

"Ahh~"

Fue cuando acercaba su boca a la apetitosa barra de chocolate.

- ¡Mastica! ¡Cruje!

De repente, apareció un invitado inesperado en el centro. Una chica vestida de monja se tragó la barra de chocolate entera por un lado.

"…"

66...??

Korin y Alicia la miraron con la mirada perdida al mismo tiempo. Con la boca llena de chocolate, Hua Ran respondió con descaro a sus miradas.

¿Qué? ¿Qué pasa?

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

